

Por Margaritainés Restrepo Santamaría De El Colombiano

Emergencia

Les pegó el gran susto en el aire y de recuerdo les dejó un zapato

El uno por mentiroso y el otro por ingenuo... El que dijo eso de que "en un día claro se ve hasta siempre", y aquel que vive convencido de que las emergencias aéreas son argumento para los señores que se mueven entre las bambalinas de Hollywood, estuvieron a punto de pasar a la historia, este fin de semana.

Sol. Nubes muy discretas. Día claro. Cielo despejado. Vuelo tranquilo asegurado. Pero los 18 pasajeros y los dos tripulantes del pequeño Twin Otter de Aces que "elevó anclas" en el aeropuerto de Apartadó, con una hora de retraso, a las 5 y 40 de la tarde, ignoraban que lo de santa paz no tenía nada que ver con la pitágora de vuelo de este sábado.

Ese friito que baja por la traquea, hasta el estómago y se devuelve. Esa terrible sensación de tener al lado a un hombre con extrañas intenciones y, de ñapa, con una granada en la mano. Ese imaginarse en el paredón de fusilamiento y correctamente encañonado. Ese "yo no soy, yo soy el de este paseo", acompañado de un aruñón para despertar. Y las lágrimas, y el temor, y el sudor... Todo eso les esperaba en un vuelo muy distinto al que sirvió para filmar "amor en el aire".

PASELE LA BOLSA...

Señores pasajeros. ¡Amárrense los cinturones!... Que, en este caso, de nada les servirá.

¡Y a volar se dijo! Usted con su sombrero blanco. Y allá la dama morena de blusa amarilla. Y esa señora joven con unos kilitos de más. Y el trabajador de la finca. Y el administrador. Muy apoltronados. Muy calmados. Ajenos a la amenaza. No fueron indicios suficientes los golpes que dio en la ventana un pasajero de la cola, antes de despegar. Tampoco esas frases que, en tierra, trataban de "vender" a un joven rubio la bondad de hacer el viaje.

Diez ... quince minutos de vuelo. Y empieza a merodear en el interior de la nave ese terrible secreto. Uno de los tres pasajeros de la cola avanza discretamente hasta una silla vacía de la parte posterior. Cuchichea al oído del vecino. Segundo a segundo, ese secreto toma forma. Se convierte en un "pásale esta bolsa de mero al mono de atrás que como que está indispueto y quiere bajarse". Se adorna con un nuevo movimiento, el del segundo pasajero colero. Abre la puerta del piloto y deja de ser secreto.

LE DIO LA CHIRIPIORCA

Las tres bancas de atrás están vacías. Al lado de la puerta, solo,

distante, con su rostro descompuesto, su camiseta blanca estampada, está el mono de "tipo fino", acuerpado. Lleva 30 ó 35 años encima, y encima, también, una sobredosis de miedo. No quiere echar la casa por la ventana pero, a miles de pies de altura, pretende dejar entrar el aire fresco por la portezuela.

Vuelo Apartadó-Medellín. Se descubre el telón. La amenaza es un hecho. El mono. Su mano izquierda aferrada a la manigueta de la puerta. La derecha pegada del tubo que hace las veces de baranda de las escaleras de la nave. Vuelan... Y mira a

tierra con insistencia. "Ya es hora de haber llegado a Medellín. ¿Cuánto falta para llegar? Ya debíamos haber llegado. Voy a abrir la puerta".

Minutos-siglos en una nave, en

uno de esos días claros... cuando se ve hasta siempre.

"Cálmese, hombre. Tranquilo. ¿Qué quiere? Un trago... Alguna droga..." A esa dama pasadita de kilos le da la chiripiorca discreta.

Dice Mintrabajo:

Cicolac le mintió al país

Por Néstor Raúl Osorio BOGOTÁ, (Colprensa). El ministro del Trabajo, José Name Terán, exigió ayer al presidente de Cicolac, David Koff, asumir públicamente la responsabilidad por la huelga que adelantan

rimir los conflictos laborales que afronta el país.

El titular de la cartera laboral explicó que de no quedar incluida esta iniciativa en el paquete de facultades que tramita el Gobierno, se diseñará un pro-

Discretamente llora y tiembla. La morena de camisa amarilla se tapa el rostro con sus manos. El señor de mediana edad trata de calmarlo. El pecoso recuerda esos detallitos técnicos de viajeros que "salen ventidos de un avión", en pleno vuelo. El muchacho de la tercera banca mira de reojo para no provocar más exaltación "en el cliente". El piloto lo llama, le ofrece compañía, busca tranquilizarlo.

MINUTOS-SIGLOS

Vuelan... Minutos-siglos. "No me acosen, no me acosen"... "Vea hombre, mire esa señora

que está llorando, está enferma"... "Yo también estoy enfermo, no me acosen... Es que todos contra mí, yo no puedo soltar la puerta"... "Todos queremos vivir"... "Yo también quiero vivir"....

Vuelan... Minutos-siglos. El Cerro del Paramillo... "¿Cuánto falta?, ya era hora de haber llegado a Medellín... Voy a abrir la puerta".

Ahí está el cañón del río Cauca... a las 6 y cuarto de la tarde. Y Liborina. Y Sábana Larga. Y, lentamente, el Twin desciende. Y rápidamente el mono se descontrola. "A mi no me engañan, esto no es Rionegro, yo he hecho esta ruta, así que suba o abra la puerta".

El Twin baja y a punto de tocar pista, la puerta se entreabre. El mono le da patadas. Un pasajero jala desesperadamente la barandilla, hacia adentro. Sin 20 cañonazos, pero con un respiro de vida, Santa Fe de Antioquia es su "casa".

¡QUE NO ESCAPE!

Aterrizaje el Twin y con él los miedos de un vuelo interminable. Se levantan tres pasajeros. Pasan por encima del resto. Atrapan al mono. Le dan una muenda. Cae a tierra. Maltratado, pero no noqueado, corre hacia la cabecera de la pista.

"¡Qué no escape!.. Está loco, nos iba a matar"....

Una moto que nada hace. Y un Daihatsu azul y blanco que nada puede hacer. Corre el mono como alma que lleva el diablo, y detrás, otros que estuvieron a punto de que se los llevara.

El mono. Y detrás un pasajero-atleta. El piloto y otro pasajero. Y disparando al aire, el de sombrero blanco. El atleta lo alcanza. Forcejean. Lo coge de un pie. Pero el mono se escurre por el alambrado, se desamarras el tenis. Se pierde en los matorrales. De él, no quedó sino el zapato.

La nave despega de Santa Fe a las 7 menos cuarto. En su interior, 18 pasajeros y dos tripulantes. Miedos retroactivos. Rabia. Impotencia. De pronto un chiste. En otro, un silencio de tumba. Lo que pudo haber sido y no fue. El rostro verde del copiloto "recuperado". El sudor de la carrera. Y el cansancio.

"Cierren bien esa puerta". Rionegro a las 7 y 30. Aplausos. Una portezuela que resulta pequeña para las ganas que tienen todos de bajar al mismo paso. 20 policías a la espera.

No exactamente silbando a mal hombre, llegaron. Nadie dijo haber visto al mono comiendo pulpa y tamarindo. Pero de recuerdo quedó un zapato.

